

INFORMACIONES GEOGRAFICAS EN LA PRENSA DURANTE LA ILUSTRACION LATINOAMERICANA.

ALBERTO SALADINO GARCIA

Universidad Autónoma del Estado de México

La geografía fue una de las ciencias que adquirió especial valor por los usos que se hicieron de sus aportes pues estuvo vinculada con el conocimiento de los recursos naturales, geológicos, marítimos, etc., y sus aprovechamientos económicos y políticos. El carácter pragmático de los conocimientos geográficos se convirtió en determinante para su divulgación.

Siendo útiles los conocimientos geográfico, tuvieron alta estima como elementos de instrucción, de ahí que las publicaciones periódicas de la segunda mitad del siglo XVIII y de la primera década de la centuria pasada hayan incluido entre las informaciones que difundieron las de tipo geográfico. Obviamente esto fue posible por la propia responsabilidad que se autoimpuso la prensa de dicho periodo para prohiar un ambiente cultural renovador, donde los conocimientos científicos jugaron funciones estratégicas para peculiarizar el halo modernizante de las colonias americanas al grado que el editor del **Papel periódico de Santafé de Bogotá** debió enfrentar que su publicación abordaría «... varios ramos de literatura, y principalmente fundado sobre los precisos elementos de la vida feliz, cuales son: la filosofía moral, política y económica... porque puede servir después para que los niños y jóvenes se formen un plan de educación ilustrada, primera ciencia que deben aprender, como que sin ella de nada sirven las demás.»¹

Dentro de esa perspectiva de divulgación de informaciones sobre cuestiones geográficas por la prensa desmepeñó un papel, en primer lugar, instructivo toda vez que ayudó a conocer los territorios americanos, interesar en su estudio, a comprender su importancia; pero también

¹ Manuel del Socorro Rodríguez, *Papel periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá, 1791-1797*, Bogotá. Banco de la República, edición facsimilar, 1978, t. I, n^o 3, 25 de febrero de 1791, p. 17.

desempeñó roles estratégicos para la toma de decisiones políticas y económicas, amén de divulgar conocimientos con fines eminentemente teóricos sobre interpretaciones o resultados de pesquisas científicas.

Conocer la importancia del papel de la prensa ilustrada latinoamericana en el fomento de la ciencia geográfica, además, su fundamento en los amplios espacios que le otorgó, cuyas noticias todo como base para elaborar una semblanza del estado de esta ciencia durante la segunda mitad del Siglo de las Luces y primeros años de la centuria decimonónica, en particular porque así lo difundieron sus más connotados cultivadores, tal el caso del neograndino Francisco José de Caldas quien presentó a la principal publicación periódica que dirigió en los términos siguientes:

El Semanario del Nuevo Reino de Granada va a comenzar por el estado en que se halla su Geografía. Los conocimientos geográficos son el termómetro con que se mide la ilustración, el comercio, la agricultura, y la prosperidad de un pueblo. Su estupidez y su barbarie siempre es proporcionada a su ignorancia en este punto. La Geografía es la base fundamental de toda especulación política; ella da la extensión del país sobre que se quiere obrar, enseña las relaciones que tiene con los demás pueblos de la tierra, la bondad de las costas, los ríos navegables, las montañas que le atraviesan, los valles que forman, las distancias recíprocas de las poblaciones establecidos, los que se pueden establecer, el clima, la temperatura, la elevación sobre el mar de todos los puntos, el genio, las costumbres de sus habitantes, sus producciones espontáneas, y las que pueden domiciliar con el arte. Este es el grande objeto de la Geografía económica... y el Semanario consagrado principalmente a la felicidad de esta Colonia, no puede abrir de una manera más digna que presentando el cuadro de nuestros conocimientos geográficos...²

Los editores de este tipo de publicaciones externaron fehacientemente sus convicciones de comunicadores comprometidos con la popularización de los saberes científicos para beneficio social.

² Francisco José de Caldas, *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Santafé de Bogotá, s/pé de imprenta, 1808-1809, t. I, n° 1, 3 de enero de 1808, p. 2.

is y
nte
s.
ada
su
do
cia
e la
nás
de
gió

COMPROMISO PERIODISTICO PARA DIVULGAR CONOCIMIENTOS GEOGRAFICO.

Las primeras noticias de la situación del conocimiento geográfico de América en la prensa aconteció en realidad desde la aparición de este tipo de publicaciones. Con respecto al caso de las que denominó ilustradas, la primera referencia se encuentra en el **Diario de México** del 12 de marzo de 1768, cuando se editó su primer número que al dar razón y un prospecto de su futuro contenido apuntó la necesidad de la difusión de esta ciencia porque: «La geografía de esta América, que por su extensión y reciente conquista, se halla tan ignorada, se tratará en muchos de mis jornales...»³ con lo que contribuiría a la ilustración de los novohispanos, pero también permitiría enfrentar las deformaciones e ignorancia que sobre el conocimiento de los territorios americanos habían circulado en el viejo continente, pues sostuvo líneas adelante que: «En los más de los autores que han escrito de esta América se hallan algunos errores crasísimos, y así me propongo ir dando algunos pedazos enmendados, para que les sirvan de correctivo...»⁴

Como puede apreciarse, la prensa ilustrada surgió con la comprensión de otorgar amplios espacios a los acontecimientos geográficos en virtud de la utilidad que representaba, en particular para acrecentar el conocimiento o para corregirlo, lo cual puede ser considerado natural en una época en que la difusión cultural se erigió en sello distintivo. Esta idea fue generalizada entre los editores de las publicaciones periódicas ilustradas, al grado de que, para testimoniarlo con un periódico aparecido en el preludio de las luchas por la independencia, cito otra prueba extractada del **Semanario del Nuevo Reino de Granada** donde se visualiza la vinculación prensa-ciencia. En él escribió su fundador:

*Conocemos que el **Semanario** tiene defectos, pero también conocemos que la geografía del país en que vivimos, sus caminos, sus ríos navegables, la educación moral y literaria de la juventud, los venenos, las serpientes, el influjo del clima sobre la educación física, la subdivisión de diócesis, los pastos artificiales, el modo de conservar la carne, los buevos y los frutos en las dilatadas navegaciones, el producto de nuestras*

ite
ón

de

³ José Antonio Alzate, Obras, I. Periódicos, 4ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, edición introducción, notas e índice por Roberto Moreno. p. 4.
⁴ Ibid. p. 5.

*quinas, las descripciones particulares de Antioquía y de Pamplona, son objetos verdaderamente importantes y dignos del aprecio de nuestros conciudadanos. Esperamos que, atendiendo a estas sólidas razones, se aumente la suscripción, y que continúe un papel que a la vuelta de pocos años puede ser muy importante y contribuir a la felicidad del Reino.*⁵

Añadiendo el juicio de que por hacer del dominio público informaciones para coadyuvar a la ilustración de la población, ésta debería aumentar su suscripción y sería a la vez el motivo de reconocer la importancia del periódico, destaca el hecho de que entre esas noticias, las que tienen relación con la ciencia geográfica son fundamentales.

Ciertamente que la divulgación de conocimientos geográficos no partió de la nada, puesto que existía una tradición geográfica procedente del siglo XVI durante el período colonial, que puede corroborarse con algunas transcripciones como la siguiente, tomada de la **Gaceta de Literatura de México**, donde se consignan datos sobre los antecedentes de la geografía novohispana. El dos de noviembre de 1790 notició en sus páginas que el Dr. Cisneros escribió a principios del siglo XVII su **Descripción del sitio en que se halla México**, contextualizando que:

*El tiempo en que escribió Cisneros, fue aquí muy favorable a las ciencias naturales: los aplicados lograron patrocinio, y así vemos impresas en este tiempo las obras de Enrique Martínez, de Barrios, de Ximénez, de Toquemada, de Farfán. Medió grande paréntesis hasta el tiempo del célebre D. Carlos de Singüenza y de Betancourt, los únicos autores que se dedicaron a escribir de las producciones del país. Con su muerte, el estudio de la naturaleza padeció un grave letargo hasta nuestro tiempo, en que ya se han aplicado muchos a manejar libros de se reputan por verdaderos maestros en el estudio de la naturaleza. Es preciso confesarlo, la publicación de la **Gazeta de México** ha sido grande estímulo.*⁶

Con este reconocimiento de los antecedentes del cultivo de

⁵ Francisco José de Caldas «Nota a la Relación territorial de la Provincia de Pamplona de Joaquín Camacho». Semanario del Nuevo Reino de Granada, t. II, Bogotá, Editorial Kelly, 1942, p. 19.

⁶ José Antonio «Descripción topográfica de México», Gacetas de Literatura de México, Puebla. Oficina del Hospital de San Pedro, 1831, t. II, nota de la página 41.

de
os
e,
n,
de

público
ón, ésta
conocer
oticias,
tales.
icos no
cedente
rse con
eta de
edentes
ó en sus
XVII su
lo que:

a
y
te
a.
os
se
II
jo
a
el
n

ivo de

e Joaquín
42, p. 19.
), Puebla.

conocimientos científicos relacionados con la geografía y de la función desempeñada por la prensa, en particular el período editado por Manuel Antonio Valdés citado, da cuenta de los desarrollos que volvía a adquirir esta ciencia.

Aunque todos los periódicos de la época le otorgaron amplios espacios a la geografía, sólo algunos externaron su compromiso inicial por vehicular sus aportes. Este fue el caso de la **Gazeta de México** en cuyo «Prólogo» del tomo cuarto asienta su responsable: «Propuseme ahora dos años ir insertando en las **Gazetas** algunos artículos de Geografía e Historia Natural de las vastísimas Provincia de este Reino en cumplimiento de Real Orden que los previene...»⁷ adicionando la petición a los lectores letrados e interesados en la materia para que enviaran informaciones para su publicación.

Este interés del representante del poder real y la solicitud del periodista por extender y motivar las observaciones geográficas transparentan las inquietudes intelectuales ilustradas que sigue presente hasta el inicio de la centuria decimonónica. La publicación de información científica propugnó, por ende, trascender la ignorancia, combatirla, así como la pseudociencia. De esta forma tenemos que en un artículo titulado «Geografía crítica» aparecido en la **Gazeta de México** se somete a severo juicio la entonces llamada «geografía mental», por fantasiosa, advirtiendo: «Siendo, como es, la **Geografía** uno de los estudios más interesantes... hay por lo común mucha ignorancia... Son pocos los que se dedican a los rudimentos y nociones de tan erudita tema, y mucho menos los que la profundizan y penetran»⁸. La exigencia de su conocimiento tuvo como fin evitar la proliferación de informaciones sin fundamentos científicos.

Con este mismo propósito resulta fácil localizar en esta publicación periódica varios textos geográficos orientados a corregir errores e infundios, consignando amplios espacios a la descripción de territorios entre cuyas provincias destacaron las de Potosí, Guadalajara, Valladolid, Guanajuato, Oaxaca, Puebla, Orizaba, Córdova, Jalapa⁹ y le dedicó de un suplemento a la «Geografía de Aguascalientes».¹⁰

⁷ Manuel Antonio Valdés, *Gazeta de México*, compendio de noticias de Nueva España, México. Imprenta de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1784-1809, t. IV, s/p.

⁸ *Ibid.*, t. XIII, n° 52, 28 de junio de 1806, p. 416.

⁹ *Ibid.*, t. XV-1, n° 10, 3 de febrero de 1808, pp. 77-80.

¹⁰ *Ibid.*, t. XV-1, n° 13, Suplemento del 10 de febrero de 1808, p. 104.

Como puede observarse, en las diferentes referencias periodísticas desglosadas, es palpable el compromiso de la prensa ilustrada por explorar los lados que convirtieron a la geografía en noticia. Sus editores tuvieron un compromiso social por extender los conocimientos de esta rama científica para colaborar en el fortalecimiento de la cultura de la época.

Si bien existió un compromiso de la prensa ilustrada con la divulgación de la información geográfica para coadyuvar a la ampliación del conocimiento del entorno, lo medular de esa posición consistió en que buscó adicionar al trabajo empírico, según se ha vulgarizado de este tipo de conocimiento, elementos para respaldarle su concepción científica. Por ello resulta pertinente adentrarse en la idea de ciencia geográfica que reprodujeron los periódicos del período ilustrado.

CONCEPCION DE LA CIENCIA GEOGRAFICA

Al internarse en la revisión de las notas divulgadas sobre la geografía se advierte escasez teórica frente a las recurrentes descripciones productos de las observaciones y trabajos empíricos que, ciertamente, buscan rigor para validar su cientificidad. De las pocas ocasiones que la prensa plantea proposiciones teóricas, destaca la **Gazeta de Guatemala**, pues en dos de los primeros números de su nueva época pregonó la idea dominante de la ciencia geográfica. En su número 14 fechado el 15 de mayo de 1797 apunto que «... La Geografía y la Historia deben ser una y la cosa misma...»¹¹. En este primer acercamiento para precisar la idea de geografía aparece una confusión, que quizá se entienda por pretender asignarle una importancia básica para la comprensión del entorno como parte explicativa de la situación de los grupos humanos, pero sobre todo porque la vinculación del **habitat** con los hombres es notoria, y tanto la historia como la geografía se les conceptúa como complementarias. Para respaldar esta concepción hay que referir como prueba la transcripción que hizo el **Semanario crítico**, dominical del **Virreinato de Perú**, de la «Descripción histórico-geográfica de Constantinopla, capital de Turquía»¹². Esta aparente confusión partió de la fuente que se

¹¹ Ignacio Beteta, *Gazeta de Guatemala*, Guatemala, s/pie de imprenta, t. I, n° 14, 15 de mayo de 1799, p. 105.

¹² *Semanario crítico*, dominical del Virreinato de Perú, 1791-1795, Lima, Imprenta Real de los Niños Expósitos, núms. 7-9, pp. 72, 77-80, 86-88.

ticas
por
ores
esta
de la

n la
ción
ó en
este
fica.
ifica

rafía
ctos
igor
ensa
ues
dea
5 de
una
dea
ider
mo
odo
into
rias.
i la
ato
pla,
e se

o de
e los

consideró. Efectivamente, Claudio Ptolomeo definió esta ciencia como una historia de los viajes...»¹³.

Dos meses después de esta referencia teórica apareció publicada la idea dominante de los trabajos geográficos que desarrollaron la mayoría de los practicantes de esta ciencia y se hizo con el ánimo de introducir claridad en la forma de concebirla, de tal suerte que incluso para el efecto se confrontó con las ciencias que la auxilian al aparecer publicado que:

*La geografía es una ciencia tan manoseada [que requiere ser precisada y diferenciada]... Así se escribe la **Topografía**, que es la descripción de un determinado lugar, y del mismo modo se escribe también la **Corografía**, que no es otra cosa que una colección de descripciones topográficas de los diversos lugares que forman un país o provincia, como la **Geografía** es una colección de descripciones corográficas, que unidas componen la descripción general del mundo.*¹⁴

Semejante conceptualización de la geografía y de las ramas que la auxilian denotan la visión tradicional como fueron desarrolladas a partir de su sistematización científica desde el período helenístico que tuvo a Alejandría como la principal ciudad donde se cultivó la ciencia griega. En realidad, lo que revela la transcripción anterior es que las interpretaciones de la geografía hechas por Claudio Ptolomeo continuaban vigentes, pues la idea de geografía presente y difundida por las publicaciones periódicas ilustradas no es sino la reproducción casi literal que éste legó a la humanidad. Sólo recordemos que Ptolomeo escribió que la geografía describe imitativa y representativamente toda la tierra y lo que le pertenece, en tanto la corografía considera las comarcas aisladas y precisa que:

... la principales partes de la Tierra proporcionalmente determinadas por medidas conocidas son las provincias y las comarcas con sus respectivas situaciones y diferencias, y la Corografía se ocupa más en particular de lo que pertenece a cada una de ellas que de su número. La Geografía, por el

¹³ Claudio Ptolomeo «Fundamentos de la Geografía», en Francisco Vera, Científicos griegos, Madrid, Editorial Aguilar, 1970, t. II, p. 765.

¹⁴ Gazeta de Guatemala, t. I, n° 24, 17 de julio de 1797, p. 187.

contrario, comprende toda la universidad de la Tierra, sin preocuparse exclusivamente de cada una de sus parte, porque considera sobre todo las relaciones de distancias; pero sólo representa los contornos más generales que traza con un rasgo para caracterizar las formas.

Una necesita, por tanto acudir a la Topografía, que es la representación particular de cada comarca, y, a menos que no se sepa dibujar, no se está en condiciones de hacer un cuadro corográfico. No ocurre necesariamente así en la otra, que, por medio de simples puntos y líneas, puede expresar las formas y situaciones de los países en general.¹⁵

La relación entre geografía, corografía y topografía totalmente lógica, ésta apoya a la segunda, la que a la vez permite el desarrollo de la geografía, pero que éste se diferencia de la corografía, también según Ptolomeo, por el uso que hace de la matemática.

Esta conceptualización de la geografía no sólo fue desglosada, ya que se le puso en práctica pues varios trabajos realizados, divulgados por la prensa, se ampararon en ella. La ejecución y publicación de investigaciones geográficas en América Latina, además de representar preocupaciones gnoseológicas, tuvieron un horizonte compatible con la satisfacción de necesidades económicas. De ahí que su cultivo sin desviarse de la conceptualización marcada, implicó considerar cuestiones teóricas, pero fundamentalmente pragmáticas.

Un texto paradigmático al respecto fue publicado por José Antonio Alzate el 7 de diciembre de 1772 en **Asuntos varios sobre ciencias y artes** titulado «Estado de la geografía de la Nueva España, y modo de perfeccionarla», donde se apuntó:

La descripción geográfica e hidrográfica del globo terráqueo: aquella viva representación que en poco papel presenta a la vista los dilatados espacios de su superficie, instruyéndonos la situación respectiva de las ciudades, villas, pueblos de menor consideración; montañas, puertos de mar, cabos, etc., y corrientes de los ríos, es tan indispensable en los usos humanos, que su manejo entra en los negocios de mayor

¹⁵ Claudio Ptolomeo «Geografía y Corografía», Francisco Vera, Op. cit., t. II, p. 764.

consideración. Por ella se dirigen los generales de ejércitos... para la navegación es más necesaria... para lo civil no hay quien no conozca su preciosa utilidad...

Aun en lo privado, ¿qué beneficios no se experimentan por su conocimiento?...

Los excelentes mapas que tenemos de gran parte de Europa, Asia, Africa, América meridional y parte septentrionista de la nuestra, nos hacen más sensibles el hueco que en la geografía forma la Nueva España...

...el trabajo es demasiado espinoso... como es un ramo de las matemáticas...

...producir un mapa en su perfección, no gustando fiarse en los informes de los prácticos (único recurso) cuando se carece de medidas geométricas o de observaciones astronómicas.¹⁶

Como puede apreciarse, esta teorización de la geografía sintetiza la idea dominante de esta ciencia acerca de su temática, usos, pero sobre todo por la necesidad de mejorarla, esto es, progresarla con el concurso de otras ciencias, en particular con el de las matemáticas.

El aventajamiento de la geografía también sería posible en Nueva España por la existencia de trabajos muy meritorios ejecutados en siglos anteriores, pero el rasgo dominante y en el que hicieron descansar la perfectibilidad de esta ciencia fue en el uso de conocimientos matemáticos. Esto valió para todas las partes de la geografía al grado de que en los estudios particulares se reconociere que una «... características de la cartografía de los ilustrados es la incorporación de las matemáticas... a través de la utilización sistemática de las observaciones astronómicas para la fijación de la latitud y longitud...»¹⁷.

La recurrencia a la matemática para introducirle mayor rigor, pero sobre todo veracidad, estimuló que en la conceptualización de la geografía se plantearán preocupaciones sobre las inexactitudes de

¹⁶ José Antonio Alzate «Estado de la geografía de la Nueva España, y modo de perfeccionarla», Obras, I. Periódicos, pp. 105-106.

¹⁷ Omar Moncada Maya «Las luces en el saber cartográfico novohispano» en Memoria del IV Encuentro Nacional de Investigadores de la Filosofía Novohispana. Aguascalientes, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1992, p. 35.

muchas informaciones europeas vehiculadas en diferentes publicaciones, y así elaborar explicaciones más acordes con la realidad. En los periódicos ilustrados existen distintos testimonios donde se evidencian las críticas a los errores y deformaciones que la geografía europea propalaba de las tierras americanas. Este prurito por corregir, además de una clara posición científica estaba imbuida por motivaciones políticas. De esta manera tenemos que en la **Gazeta de Guatemala**, al poco rato de su reestructuración, inició la publicación de las «Memorias para hacer una descripción puntual del Reino de Guatemala» donde, entre varios propósitos, se pretendió contradecir los fundamentos que **De Paw** desglosó para denigrar a los americanos¹⁸. Más adelante, con una tónica semejante, precisa: «La Geografía de la Enciclopedia, de este gran libro, que debía inutilizar muchos antiguos y modernos... es lo más fútil que se ha escrito en línea de Geografía. Los artículos correspondientes a América, obra por mayor parte de Mr. Masson de Morvillier son superficiales, inexactos y ridículos...»¹⁹.

Para contribuir a despejar los errores y deformaciones geográficas americanas, el cultivo de esta ciencia significó un reto que no soslayaron los científicos de estas tierras y para mejor respaldar su actividad se auxiliaron de la tradición geográfica y de los avances de las otras ciencias. Como si hubiera existido un programa premeditado, en el caso de Nueva España, seis años después de fallecido Alzate y más de treinta de que diagnosticara la situación de la geografía en nuestro medio y propusiera mecanismos para su progreso, el **Diario de México** del 14 de diciembre de 1805 insistió en ello con el breve artículo «Geografía de este Reino» suscrito por Jacinto Jeauseo, posiblemente un seudónimo de un asiduo lector, en el que, a pesar de los avances que se lograron durante el último tercio de la centuria de las Luces, reconocía y, a la vez, recomendaba:

Es tan imperfecto el estado en que se halla la Geografía interior de Nueva España, por la suma escasez de buenas observaciones astronómicas, que apenas se conoce con diferencia de medio grado la latitud y menos aún la longitud de algunas de sus Ciudades Capitales... En vista de esto sería

¹⁸ *Gazeta de Guatemala «Memorias para hacer una descripción puntual del Reino de Guatemala»*, t. I, núms. 13 y 14, 8 y 15 de mayo de 1797, p. 193.

¹⁹ *Ibid.*, t. I, nº 25, 24 de julio de 1797, p. 193.

nes,
los
cian
opea
is de
icas.
rato
acer
arios

Paw
una
gran
fútil
ntes
son

ficas
aron
id se
otras
caso
einta
dio y
el 14
ña de
no de
raron
vez,

temala»

de desear que los sujetos ilustrados, que viven en lugares distantes de esta Corte, se empeñasen en darnos a conocer la posición y circunstancias del lugar de su habitación y de los comarcanos por los medios mejores y más fáciles que pudiesen. Podrían, por ejemplo, averiguar la latitud por medio de gnomos... Los que habiten en la zona tórrida pueden conocer la latitud con más facilidad, observando los días en que pasa el sol por su cenit...²⁰

La idea de que la geografía se desarrollaba con el uso de las matemáticas y de otros saberes era corriente en las demás colonias americanas. Un ejemplo que ilustra muy bien esta percepción lo extraigo del **Telégrafo Mercantil** en cuyo artículo «Geografía. Lecciones para su uso y conocimiento» planteó:

...para brillar en ella es preciso instruido y lleno de principios matemáticos y astronómicos, saber bien la historia de su Nación, combinándola con la de las demás, estar dotado de ideas rectas y puras en Política, Comercio, Física, Historia Natural y Artes, pudiendo comparar un verdadero filósofo, las diferentes costumbres de las Naciones, pues la Geografía participa en todos los conocimientos humanos.²¹

La comprensión de que la geografía aportaba informaciones de importancia indiscutible motivaba nutrir la de elementos gnoseológicos que otras ciencias desarrollaban para enriquecerla.

Dentro de esa perspectiva es que parece más convincente explicar la insistencia con la que las publicaciones periódicas ilustradas produjeron textos orientados a clarificar las vías para impulsar el estudio de la geografía aprovechando los avances de otros saberes y los desenvolvimientos técnicos. Incluso Francisco José de Caldas expuso los procedimientos metodológicos para fundar el estudio sistemático de la geografía en Nueva Granada al sugerir trabajos interdisciplinarios con la participación de astrónomos, botánicos, economistas, mineralogistas y geólogos; dominar la información matemática, y usar los instrumentos

²⁰ *Boletín de México*, Imprenta de Doña María Fernández de Jauregui, t. I, n° 75, 14 de diciembre de 1805, pp. 328-329.

²¹ *Telégrafo Mercantil*, rural, político-económico e historiográfico del Río de la Plata (1801-1805). Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos. Reimpresión facsimilar de la Biblioteca de la Academia de Historia y Numismática, 1914; t. II, n° 2, 5 de julio de 1801, p. 12.

existentes. Una parte de su propuesta la respaldó así:

Los rudimentos de Aritmética, Geometría y Trigonometría plana... el conocimiento de los Círculos de la esfera, y de las Constelaciones más notables; el uso del Grafómetro, del Gnomon o de un Cuarto de Círculo, con pocas más nociones sobre los métodos de tirar una meridiana, y el Barómetro y Termómetro, bastan para que un joven pueda concurrir con utilidad a ilustrar nuestra Geografía.

Tenemos dos Cátedras de Matemáticas, y en la Filosofía se dan también nociones de estas Ciencias; tenemos ya, gracias al Sabio y generoso Mutis, un Observatorio Astronómico, en donde se pueden tomar nociones prácticas sobre el uso de algunos instrumentos; tenemos libros, y nada nos falta para poder trabajar en la utilidad de la Patria...²²

En las postrimetrías de la época colonial existían todas las condiciones para elevar el rango de ciencia moderna la actividad geográfica en virtud del dominio teórico de los últimos avances de dicha ciencia y por la práctica, cada vez con mayor conciencia, del indispensable uso de instrumentos para la obtención de resultados más precisos.

La concepción de la geografía como una ciencia empírica, que no se abandonó, provino del carácter pragmático de sus resultados. En realidad, esta idea fue y ha sido la más perdurable de esta ciencia, hecho por el que se le ha regateado su carácter teórico. La prensa ilustrada contribuyó significativamente a la consolidación de esta concepción toda vez que uno de los más ilustres geógrafos procedió de manera semejante al cartista arriba citado al requerir de todo alfabeto podía contribuir, con la aportación de datos, al progreso de la geografía.

Francisco José de Caldas requirió a los religiosos su colaboración para el efecto al difundir en su Semanario...:

...Nos faltan los datos que debíamos recibir de mano de los Curas. ¿Qué costaba a estos señores hojear los registros de su iglesia y decirnos en tres renglones: en el año tal han nacido tantos, han muerto cuanto? Estos datos, repetidos todos los años, harían un fondo de luces preciosas para el filósofo,

²² Semanario del Nuevo Reino de Granada, t. I, nº 6, 7 de febrero de 1808, p. 48.

*para el político, para el Gobierno y para la Patria. Ojalá que los respetables Párrocos nos dirigiesen todos los años una tira de papel con estas noticias.*²³

La geografía, con esta información, precisaría y actualizaría sus informaciones e interpretaciones. No obstante que pesó demasiado la concepción pragmática de los conocimientos geográficos durante la época ilustrada en los territorios latinoamericanos, debe reconocerse la intención de matematizarla, esto para hacerla más rigurosa, precisa y reflexiva. La idea de la ciencia geográfica que los periódicos de la época particularon entonces estuvo orientadas a convertirla en más metodológica para lograr aplicaciones con mayor efectividad.

FUENTES TEORICAS

Según lo señalado fácilmente se advierte que en las colonias hispanoamericanas existió una tradición creciente en el fomento de los conocimientos geográficos que el movimiento ilustrado consolidó. Su enriquecimiento se dio a partir de la difusión en estos territorios de ideas y obras de geógrafos europeos, así como el arribo de algunos de éstos que llegaron a realizar trabajos científicos y compartieron informaciones y procedimientos con sus pares de esta región. Las fuentes europeas, sin llegar a dudas, contribuyeron a acrecentar la temática de estudio geográfico y a perfeccionar la rigurosidad de los procedimientos metodológicos.

Lo que pudiéramos denominar comunidad geográfica latinoamericana se amplió durante el período ilustrado y estuvo compuesta por profesionales de diversa raigambre, pero que revela los ámbitos en los que el espíritu renovador había alcanzado. Esta comunidad aportó desarrollos geográficos desde los campos de la matemática con Francisco José de Caldas, Diego de Guadalajara, Antonio León y Gama, Juan José de Oteiza, Joaquín Velázquez de León; de la marina: Cayetana Valdés; de la milicia: José Fernando de Abascal, Miquel Constanzó, José dequette, Diego García Conde y López Rayón; de la mineralogía: Andrés Manuel del Río; de las ciencias naturales: José Antonio Alzate, Tadeo Henke, José Ignacio Lecuanda, Jorge Tadeo Lozano, Mariano Mociño.

²³ Francisco José de Caldas, Obras Completas, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1966, p. 186.

José Celestino Mutis, José Manuel Restrepo, Hipólito Ruiz, José María Salazar, Diego Martín Tanco, Hipólito Unanue; del clero: Francisco Javier Alegre, José Domingo Hidalgo y Juan Domingo Juarros.

Ellos completaron, consideraron y, en algunos casos, se instruyeron de sus antecesores o contemporáneos que desarrollaron trabajos geográficos, entre los que podemos mencionar a Carlos de Singüenza y Góngora, Bouguer, Buache, Buffier, Abate Chappe, Deluc, Echard, Jorge Juan de Santacilia, Hermelin, Alejandro de Humboldt, la Condamine, Lacroix, Alejandro Malaspina, Martiniere, Masson de Morvilliers, Pingre, Claudio Ptolomeo, Saussure, Schuckburgh, Strabón, Antonio de Ulloa.

La veneración que se les hace no obsta para que busquen mejorar sus explicaciones, pero a la vez se sirven de ellos y citan, comentan o cuestionan sus producciones. Al amplio repertorio de las obras geográficas que citaron las diferentes publicaciones periódicas de la época es la siguiente.

Diario Literario de México: Antonio de Ulloa, Relaciones históricas del viaje a la América meridional y Miguel de Venegas, Noticias de California. Asuntos varios sobre ciencias y artes: Abate Chappe, Viaje a Siberia. Observaciones sobre física, historia natural y artes útiles: Observaciones metereológicas de los últimos nueve meses de 1769. Gazeta de México: Antonio de Alcedo, Diccionario geográfico de América; Atlas del Océano; Cartas generales de varios países; Abate Chappe, Viaje a Siberia; Diccionario geográfico universal; Enciclopedia francesa; Tomás López, Mapa mundis; López Rayón, Memoria sobre los métodos de hallar la longitud en el mar por las observaciones lunares; Mendoza, Memoria sobre distancias lunares; Real Academia de Historia, Diccionario geográfico histórico de España. Gaceta de Literatura de México: Cisnero, Descripción del sitio en que se halla México; Brusen la Martiniere, Diccionario geográfico; Antonio de Ulloa, Viaje a la América Meridional. Mercurio Peruano: Antonio de Alcedo, Diccionario histórico geográfico de las Indias Occidentales o América; Pedro de Anglaria, Expedición a Berigua; Bernardo Barenio, Geografía general; Enciclopedia metódica; Estrabón, Geografía; Lacroix; Geografía moderna; Pons, Viaje a España; Antonio de Ulloa, Viaje a la América meridional. Papel periódico de Santa fé de Bogotá: Diccionario geográfico inglés; La Condamine, Memorias. Gazeta de Guatemala: Antonio de Alcedo, Diccionario geográfico; Masson de Morvillers «Geografía» de la Enciclopedia francesa. Telégrafo Mercantil: Jorge Juan, Tratado de

aría
vier

eron
ajos
za y
orge
ine,
gre,
loa.

orar
n o
icas
s la

icas
de
je a
les:
'69.
de
ate
dia
los
res;
ria,
de
sen
la
rio
de
ral;
na;
ral.
; La
do,
la
de

navegación. Diario de México: Antonio de Alcedo, Diccionario geográfico de América; Alejandro de Humboldt, Ensayo sobre la geografía de las plantas o Cuadro físico de las regiones equinocciales, formado sobre observaciones y medidas tomadas desde los 10° de latitud austral hasta los 10° de latitud boreal en los años de 1799, 800, 801, 802, 803 y también, del mismo autor, Atlas geológico de la cordillera de los Andes y México; nuevo plan geográfico elemental de España. Seminario del Nuevo Reino de Granada: Bouguer, Tratado sobre la figura de la tierra; Alejandro de Humboldt, Geografía de las plantas o Cuadro físico de los Andes equinocciales y países vecinos y Ensayo político de Nueva España; Sebastián López, Relación de Viaje de 1783; José María Salazar, Memoria descriptiva del país de Santafé de Bogotá; Saussure, Voyages dans les Alpes.

Tal relación de textos geográficos publicados en Europa o en América testimonia la amplitud de intereses que cobijaban los editores y en general los colaboradores de los periódicos ilustrados. La renovación de inquietudes y su amplificación fue estimulada por la lectura de esas obras. De esta manera la Gazeta de México al noticiar el Viaje a Siberia del abate Chappe estipuló que «...contiene los usos de los rusos, la descripción geográfica, la ruta de París-Tobolsk, la historia natural y las observaciones astronómicas...»²⁴, con lo que incluso queda evidenciada la multifacética relación de los conocimientos geográficos con otros saberes científicos.

Entre los libros escritos en América y reseñados por la prensa está la Descripción geográfica del reino de Guatemala de Domingo Juarros que se describió de la manera siguiente:

Empieza con una idea de este reino, interpolando los hechos principales de su historia política y algunos de lo natural, con la rapidez que debe hacerse en tratados de esta clase.

Sigue la descripción de las provincias: 1. de las que se extienden hasta las costas del mar del Sur; 2. de las que se hallan situadas hacia el mar del Norte; 3. de las cinco del medio, tratando con separación de cada uno de sus partidos, todo con la misma interpolación de noticias sobre lo que tuvieron de notables en lo antiguo y sobre su verdadero estado presente.

Concluye con una descripción topográfica de la ciudad de Guatemala, de sus diversas transacciones, de lo que fue y es actualmente la antigua

²⁴ Gazeta de México, t. IX, n°38, 8 de julio de 1801, p 304.

y de lo que es la nueva capital: de su vecindario, ocupaciones e índoles de sus habitantes; de los varones distinguidos o ilustres que ha producido.

Acompaña una geografía eclesiástica del mismo reino, que comprende una tabla corográfica de los curatos de este arzobispado...²⁵.

De los datos e informaciones contenidas en publicaciones geográficas y que circularon por las colonias americanas, los periodistas extrajeron nociones, interpretaciones, temáticas, procedimientos metodológicos, transcripciones, etc., con los que nutrieron muchas de sus páginas y a la vez actualizaron a los lectores. Un dato interesante que divulgó, por ejemplo, la *Gazeta de Guatemala* fue la estimación de la población mundial en el inicio del siglo XIX al afirmar que el cálculo arrojaba la inmensa cantidad de mil millones de personas, fundamentándolo con la asignación de 580 millones a Asia, 100 millones a África, 160 millones a América y 160 millones a Europa. A estos datos añadió los correspondientes a muchas de las ciudades más importantes, a saber:

Pekín tiene 3 millones de habitantes; Madras 300 mil; Calcuta 600 mil; Jerusalén 28 mil; Constantinopla 600 mil; Moscú 270 mil; Petersburgo 200 mil; Varsovia 70 mil; Estocolmo 75 mil; Copenague 86 mil; Hamburgo 80 mil; Berlín 138 mil; sin contar la guarnición; Viena 270 mil; Londres 700 mil; La Haya 38.340 mil; Roma 160 mil; Nápoles 400 mil; Palermo 150 mil; Milán 120 mil; Turín 70 mil; Génova 80 mil; Florencia 80 mil; Liorna 45 mil; Madrid 156 mil; Cádiz 70 mil; Lisboa 190 mil; París 640.504; Marsella 108.374...²⁶.

Como es fácil observar, estos datos ilustraron hechos, en particular la creciente hegemonía de la vida urbana frente a la rural en el viejo mundo. Diversas publicaciones acotaron estimaciones demográficas.²⁷

Por la concepción tradicional de la geografía, esta se expresó en los diversos trabajos ejecutados en el territorio americano y su vinculación

²⁵ *Gazeta de Guatemala*, t. VI, n° 279, 2 de octubre de 1802, pp 246-247.

²⁶ *Ibid.*, t. IV, n° 217, 10 de agosto de 1801, pp 535-536.

²⁷ *Mercurio Peruano*, t. I, n°10, 3 de marzo de 1791, pp 91-92, sobre la ciudad de Lima; t. I, n°29, 10 de abril de 1791, pp 268, acerca de la población de todo el virreinato; t. IV, n°107, 12 de enero de 1792, pp27-33, datos del valle de Vitic. *Telégrafo Mercantil*, t. III, n°4, 24 de enero de 1802, pp 52-54, refiere el número de habitantes de la provincia de Chiquitos. *Diario de México*, t. IX, nums 1030 y 1167, 25 de julio y 10 de diciembre de 1808 respectivamente, pp 97-98, 670-672, acota cálculos de la población mundial. *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, t. II, n°7, 19 de febrero de 1809, pp 60-61, contiene información de los habitantes de la provincia de Antioquía.

bles
ha
de
cas
ron
os,
y a
por
ión
a la
a la
nes
los
er:
600
rgo
rgo
lres
150
rna
604;
alar
iejo
s.²⁷
los
ión

expresa con mapas, cartas, planos. Aunque la cartografía ha sido la que mayor vinculación ha tenido con el desarrollo de los conocimientos geográficos, no deja de ser significativo que en el período ilustrado también se le vinculara con la elaboración de planos, que según la prensa se hicieron de las ciudades de México, La Habana, Puerto Rico, Veracruz y de otras ciudades y de posesiones territoriales. Asimismo, las cartas geográficas fueron comunes al grado de que notifican la venta de las «Del Océano Meridional... Del Río de la Plata...de la América Meridional...»²⁸. Asimismo se contribuyeron a la expansión de los conocimientos geográficos las guías de forasteros elaboradas para las principales ciudades, y de las americanas destacaron las de la Ciudad de México.

Una de las consecuencias que estaba forjando esta ambiente cultural fue mostrar un profundo interés por el desarrollo de las ciencias geográficas fue sentar las bases del ulterior surgimiento de los especialistas. El caso más representativo vino a ser el de Francisco José de Caldas, quizá el único latinoamericano de la época colonial que pueda ser considerado el primer geógrafo profesional. Respaldo tal asección en el hecho de que en él se resumieron los principales rasgos educativos y culturales dominantes, porque fue receptor de la avanzada de la ciencia geográfica a través de dos destacados científicos que los consideró sus maestros, y porque llegaron a su poder informaciones de publicaciones geográficas y libros, como muchos de los mencionados, que soportaron la actividad geográfica de vanguardia.

nº29,
enero
1802,
t. IX,
-672,
7, 19
ia de

²⁸ *Boletín de México*, t. X, nº28. 7 de enero de 1803. pp 224.